

co ducados, é lo que ellos dieron valia mas de mill. Despues de lo qual, un miércoles veynte é tres de junio se tornaron á rescatar otras cosas con los mismos indios, é fuéronles dadas cosas de mas valor que las primeras, porque dieron seys granos de oro, como en crisoles fundido, y siete collares de oro é una axorca de oro, é dos sartas de quentas doradas, é otra sarta de quentas de piedras con cañutillos de oro entrellas, é otros dos collaricos de oro, é otra sarta de quentas y dos collaricos de oro y otros dos en dos correas con sus arracadas é pinjantes de oro y otra sarta de quentas doradas, y otras nueve quentas, y un cabo de oro. Dióse de rescate por esto un sayo de paño baxo, de poco presçio açul é colorado, é un bonete, é unas tixeras, é un cuchillo, é un espejo y una camisa de lienço, y un par de alpargates, y çiertas sartas de quentas de vidros de colores, que todo lo que se les dió no valia dos ducados de oro en España.

Despues de lo qual, jueves veynte é quatro de julio, salió el capitan de los navíos á rescatar, en donde es dicho de la misma costa é provincia dicha de Sanct Johan: é vino el mismo caçique é le dió dos granos de oro que pesaron treçe pesos, é un collarico de oro, é çinco sartas de quentas doradas, é una máscara de pedreria, como las que se han dicho de suso, é nueve quentas de oro huecas y un cabo de oro, y dió el caçique junto con esto al capitan Grijalva una india moça con una vestidura delgada de algodon, é dixo que por la moça no queria premio ni rescate, é que aquella le daba graçiosa. É el capitan dió de rescate por las otras cosas un par de alpargates, y unas servillas de muger, y un cinto negro con su bolsa, y un paño de cabeça, é çiertas sartas de quentas de vidro de colores, que todo podría valer en Se-

villa, ó en otra parte de España, quatro ó çinco reales.

Algunos avrá que leyendo estos rescates, querrian assi trocar sus haciendas y todo lo que tienen: é mirado assi sin mas consideraçion, cosa paresçe de mucha ganancia, si dentro en nuestras casas ello se trocasse, é nos diessen el oro en tan poco presçio; pero entendido, como se debe entender, é viendo adonde lo vamos á buscar, y considerados los trabaxos é peligros, de los quales los medios de los que andan en tales granjerias no escapan con las vidas, otra cosa es de lo que suena, y mucho debe pensar en ello el que á tal exerçio pone su perssona; y pluguiesse á Dios que el ánima estoviesse segura, porque la intencion de todos los rescatadores no es una mesma.

Dexemos esto aparte, é tornemos á nuestra pressente materia, é á la ocupacion destos capitanes y españoles desta armada. Digo que quando la ventura llega á la puerta del infelice, llama y aun porfia que la entiendan, y el que no es digno della, atapa los oydos, y por su ynorancia y desdicha ni la entiende ni la acoje, y pasasse de largo. Assi acaesçió á este capitan Johan de Grijalva, por no creer á ninguno de quantos le aconsejaron que asentasse y poblasse en aquella tierra que es dicha, y desde alli enviase á pedir mas gente á Diego Velazquez, y á hacerle saber lo que está dicho: é todos los españoles se lo rogaron y requerrían, y él y ellos fueran de buena ventura; pero estaba guardada para otro, y para él la suya, que fué muy mala, como se dirá en su tiempo, quando se tracte de las cosas de Nicaragua, en la segunda parte destas historias.

De manera que hechos estos rescates, con la mayor parte de todo lo que se ovo, excepto algunas cosas que para su quenta depositó el capitan Johan de Grijalva en

los otros capitanes y otras perssonas, envió á la isla Fernandina al capitan Pedro de Alvarado, en aquella caravela que se ha dicho que tenia nesçessidad de se reparar, é con él çinquenta é tantas personas de aquella armada, assi de los que estaban enfermos, como de los que convenian para gobernar y llevar el navío. Y demas de las joyas y oro que llevaba, le dió assi mismo la india que se dixo que avia dado este caçique en el último rescate ó vez que se vieron, é con esto envió la relacion particular al capitan Diego Velazquez, por cuyo mandado é á cuya costa se hizo esta armada é descubrimiento, dándole entera relacion de todo lo subçedido en el viaje hasta aquella hora, que fué el dia ya dicho, jueves veynte é quatro de junio, dia del glorioso Baptista. É assi cómo el capitan Alvarado se hizo á la vela para la isla de Cuba, en este punto y hora el capitan Grijalva con el restante de la gente y tres navíos que le quedaban, se partió de allí é siguió la costa adelante hácia el Occidente, por se çertificar si aquella era tierra firme; é andando su camino á la vela, vieron çiertos pueblos que paresçian grandes mucho y blanqueaban las casas dellos: é assi andovieron hasta el lunes siguiente, veynte é ocho de junio, quel piloto mayor Anton de Alaminos dixo al capitan Grijalva que ya sabia que le avia muchas vezes dicho que aquella era tierra firme, y que cada hora se afirmaba mas en ello, y que los navíos yban muy

cargados de gente y bastimentos y el tiempo se gastaba en valde; y pues ya tenia tomada la posesion é fecho lo que era obligado, pues no yba á bojar, sino á descubrir é tomar posesion de lo que descubriese, que assi por esto como porque las corrientes eran muy grandes que yban con ellos, y que en la vuelta podian tener mucho peligro y dificultad para volver, y podrian faltar los bastimentos; que su paresçer seria volver en demanda de la isla Fernandina y de algunas otras islas, si se pudiesen descubrir y tomar la posesion dellas. Y que este era su voto, y que convenia hacerse assi por lo que avia dicho, como porque el invierno venia çerca, y sospechaba que seria peligrosa navegacion en aquellas partes, ó podrian subçederles tales tiempos que la gente é los navíos se perdiessen.

El capitan, paresçiéndole que debia seguir el paresçer del piloto mayor, dixo que pues aquello le paresçia que era lo mas seguro é lo que convenia, que diesse la vuelta é hiçiesse lo que deçia; é assi volvieron las proas é tornaron por la misma costa que avian ydo, é salieron de la misma tierra é costa hasta catorçe ó quinze canoas de guerra, y en ellas muchos indios con rodela é lanças é varas, é con arcos é flechas, muy luçida gente y con determinacion de combatir los navíos desta armada; el subçesso de lo qual se dirá en el siguiente capítulo con brevedad.

## CAPITULO XVI.

En que se tracta cómo salieron catorçe ó quinze canoas de guerra con muchos indios á combatir las tres caravelas que le quedaban al capitan Johan de Grijalva, é de la batalla naval que ovieron, é cómo despues salieron los españoles en el rio é puerto de Sanct Anton, á adobar la nao capitana, é cómo hallaron çiertos indios de poca edad degollados é abiertos por los pechos.

**L**legadas las catorçe ó quinze canoas de guerra con muchos indios, dispuestos

y con determinacion de pelear con las tres caravelas que le quedaban al capi-



tan Johan de Grijalva (porque la otra ya la avia enviado á dar relacion en Cuba á Diego Velazquez del subçesso deste descubrimiento, é con el oro é los rescates é indios que se avian avido hasta la partida del capitán Alvarado), juntáronse muy osadamente con nuestros navíos, y entrados entre ellos, començaron á les tirar muchas flechas, é aunque los chripstianos por señas los convidaban con la paz, no curaron desso; sino prosiguiendo su denuedo temerario se daban mas priessa á despendar flechas contra los españoles: lo qual viendo el capitán, mandóles tirar tiros de artilleria, y los ballesteros y escopeteros hicieron su ofiçio de tal manera que mataron y hirieron algunos indios. Entonçes ellos se dieron tanta é mas priessa á se desviar, como la avian traydo con sus canoas, é huyeron todo lo que les fue possible la vuelta de tierra, é los navíos siguieron su camino é costa la via del Leste ó Levante hasta que passaron (segund los pilotos decían) á diez leguas antes de llegar al rio de Grijalva que se dixo antes, é surgieron allí un viernes, á nueve dias de jullio. Y no pudieron subir lo que quisieran por el rio, á causa de las corrientes y serles el tiempo contrario; y estovieron allí aquel dia é el siguiente hasta el domingo por la mañana que acordaron de tornar atrás á buscar agua porque les faltaba, é volvieron hasta un rio quinze leguas, y el lunes siguiente entraron en él, é hallaron puerto, puesto que tenia algunos baxos á la entrada. É en la una é otra costa deste rio avia muchos árboles de fructas de muchas maneras, é viéronse algunos puercos por el monte, é çieruos é liebres: é púsose nombre á este puerto *Sanct Anton*, é estuvieron allí tres dias, tomando agua y esperando tiempo, en la qual saçon vinieron çiertos indios sin armas é truxeron quatro hachuelas en dos veçes, de oro baxo é cobre mezclado, é dié-

ronseles çiertas sartas de çientas de vidro de rescate. É el viernes adelante, diez é seys dias de julio, se hicieron á la vela estos navíos desde aquel rio é puerto de Sanct Anton, é salió primero el menor de ellos é tras él la nao capitana, y erró la canal é dió sobre los baxos muchos golpes en tierra, é se vido en mucho peligro, y con trabaxo salió á la mar, haçiendo mucha agua; por lo qual fué forçado tornarse al mesmo puerto, porque no la podian sostener, que se anegaba, ni estaba para navegar; y para aliviarla, sacaron en las barcas parte de la gente, é pusiéronla en tierra en la costa y boca del mismo rio, y las barcas tornaron á ayudar á meter la caravela ó nao capitana; y en tanto que estos pocos chripstianos estaban en la playa, vinieron de la otra parte algunos indios, y estaban fechos un esquadron pequeño, en que podria aver hasta veynte ó poco mas. Y de acuerdo destes chripstianos se apartaron quatro dellos con el veedor Francisco de Peñalosa, y fueron por la costa arriba del rio hasta se parar en frente de aquellos indios que estaban del otro cabo del agua, porque por allí era mas angosto el rio, por ver si podrian entender mejor qué gente era aquella é qué haçian allí: é passaron de los indios á ellos tres ó quatro en una canoa, é tornáronse á los otros. É viendo aquesto estos chripstianos (digo la mayor parte dellos), fueron adonde estaban los quatro primeros á saber qué era lo que querian aquellos indios, y hallaron que les avian dado treynta y dos hachuelas de las que se dixo en el capítulo antes deste, é çiertas mantas gruesas de algodón de poco valor, y tambien dieron una taçica labrada pequeña de oro, y un boteçico de oro labrado, y una mançana de metal, hecha á manera de una guayaba ó poma. É dixerón que avian visto aque-

llos quatro chripstianos primeros que los indios que estaban del otro cabo del rio, yban de un cabo á otro en la playa en un arenalejo; é que salia uno de junto con ellos y llegaba al agua é tendia los braços, señalando con los puños hácia donde ellos estaban, y despues hácia los quatro chripstianos y despues hácia los navíos, é metia las manos en el arena y tornaba adonde estaban todos los otros, é sentábanse todos é tornábanse á levantar, y andaban alrededor é yban adelante é traian un bulto envuelto en un lio, é lo avian metido debaxo de tierra. Y que esto avien fecho tres veçes, que lo vieron los quatro chripstianos primeros, y no sabian qué cosa era aquello; é despues de les aver dado las hachuelas y lo que es dicho, se fueron los indios todos, que no paresçieron; y en este medio tiempo la nao capitana entró en el puerto é los otros navíos. Este mismo dia se echaron menos los indios lenguas Julian é Pero Barba, que se avian ydo: ved qué verso avrian fecho en sus interpretaciones, y qué intencion tenian de salvarse en la fé de Chripsto, y cómo avien entendido el sacramento del Bap-tismo que avian tomado!

Assi que, luego que los navíos fueron surtos, saltó en tierra el capitán Grijalva é llevaron ante él las hachuelas é otras cosas que es dicho, é dixéronle lo que avian visto, é el capitán hizo pesar las hachuelas, é con ellas las quatro primeras, é todas pesaron mill é septeçientos é noventa pesos é çinco tomines, é la taçica é boteçico de oro pesaron veynte é dos pesos é çinco tomines. É luego se assentó el real de los chripstianos en la costa deste puerto, é no quedó gente alguna en los navíos, sino la que no se pudo excusar para los guardar: é hizo el capitán dar un pregon é leer çiertas ordenanças para que ninguno se apartasse del real ni hablasse en poblar, ni se juntassen en corrillos,

ni oviesse liga ni monipodio, ni se traxesse cosa contra lo que él mandaba y ordenaba; lo qual él hizo, porque sintió que se murmuraba dél, y la gente avia gana de poblar é quedarse en aquellas partes. El domingo que se contaron diez é ocho de julio, despues que en el real fué dicha missa en presençia de todos los del exército, se leyeron é publicaron las ordenanças que es dicho. El lunes siguiente vinieron en una canoa çiertos indios é un prinçipal que los mandaba, y llamaron desde aparte, é el capitán envió al tesorero y veedor y escribano é otros dos hidalgos á ver qué era lo que querian, é truxeron algunas piñas é mameyes é gallinas de las de la tierra, é decían por señas que traerian oro: é diéronles un sayo de colores á mitades, de paño grosero, é una camisa é un par de alpargates y unas servillas de muger y un bonete de mitades, é unas tixereras, é algunos hilos de çientas de vidro de colores, que todo podria valer un par de ducados ó poco mas. Y el prinçipal se vistió la camisa é luego el sayo, é se puso el bonete, é con el mayor plaçer del mundo él é sus indios se fueron, diciendo que tornarian con oro. Y el miércoles siguiente, veynte é uno de julio, vinieron otros indios, é truxeron al capitán dos hachuelas que pesaron çiento é quarenta y ocho pesos largos, y una taça de pedreçuelas, en que avia ocho de ellas de color morado, é veynte é tres de otras, é çiento é diez çientas de oro huecas, y diez é nueve çientas como de estaño, é una taçica como salero, que pesó quatro pesos é tomines. É diéronles çiertas conteçuelas, que podrian todas valer seys ó siete reales en España; é un marinero truxo una hachuela, como las de suso, que pesó çinquenta é nueve pesos, que dixo que un indio suyo la avia avido.

Aqueste dia, viniendo unos compañe-



ros del armada de pescar de la otra vanda del rio, truxeron ante el capitán unas tenaçicas como las que usan las mugeres para se pelar las cejas, é un cascabel con unas alas fechas en él, é una cabeça de çemí, é dos águilas con cada tres pintantes, y otro cascabel menor que el de suso y un cañutillo, como cabo, lo qual todo era de oro, é pesaron estas pieças nueve castellanos y un ducado. É dixeron que junto al rio en un arenalejo, en un hoyo cubierto de tierra é unas tunas ó cardos, ençima avian hallado tres personas enterradas de pocos dias, que estaban degollados é abiertos por los pechos á la parte del coraçon, á los quales hallaron aquellas pieças de oro que es dicho, y un çemí ó ydolo de metal que estaba todo con aquellos muertos. É luego el capitán mandó passar algunos de sus soldados con un escribano de la otra parte, para que mirassen aquellos defuntos é viessen de qué forma estaban é le truxessen relacion dello: é passados de la otra parte del rio, hallaron tres muertos, el uno que paresçia de treçe ó catorçe años, é los dos de cada çinco ó seys, degollados é abiertos por los pechos y echados en un hoyo é cubiertos con arena y ençima algunas tunas, porque los chripstianos que les tomaron el oro, los avien tornado á cubrir. Y estaban en aquel arenalejo, donde avian estado los indios que se dixo de suso que dieron las treynta y dos hachas é taça é ho-teçico de oro é que haçian aquellos autos

ó ademanes ya dichos, al tiempo que se desembarcaron los primeros chripstianos en el puerto, y estaban frescos, que se paresçia bien que el viernes antes, quando se dixo que entraron los navíos en aquel puerto, los avian degollado ó sacrificado. É todos los indios que avian venido en aquella costa á verse ó tractar con el capitán é los chripstianos todos traian cortadas, ó mejor diciendo, harpadas las orejas y corriendo sangre por la cara. Aquesto es cosa comun en la Nueva España y en otras partes de Tierra-Firme, como se dirá mas largamente, quando se escriba la segunda parte desta *General y natural historia de Indias*; y este sajamiento de orejas es entre aquella gente como una compurgaçion ó çerimonia para aplacar al demonio, é cosa muy religiosa é sancta entre los indios.

Tornando al propósito é passo en que estamos, digo que no se determinaron estos españoles que fueron á ver aquellos indios si eran hombres ó mugeres, por estar dañados é mucho hediendo, é no los sacar del hoyo en que estaban, sino solamente los descubrieron de un lio en que estaban arrollados, é assi se los dexaron é los tornaron á cubrir de arena. Pero de creer es que si tuvieran mas oro, que aunque mas hedieran no quedáran con ello, aunque se lo ovieran de sacar de los estómagos; porque la malvada cobdiçia de los hombres á todó trabaxo é asco y peligroso subçesso se dispone.

## CAPITULO XVII.

Cómo el capitán, Johan de Grijalva, partió con los tres navíos y armada del puerto de Sanct Anton, y cómo fué á Puerto Deseado, y cómo se hallaron unos ydolos é indiçios notorios de ser la gente de aquella tierra suçia é culpada del pecado nefando contra natura, é ydólatras.

**M**artes, veynte de julio, salieron los tres navíos y chripstianos que andaban en este descubrimiento con el capitán Johan de Grijalva, del rio é puerto de

Sanct Anton, é tomaron la derrota para la isla Fernandina; é despues que andovieron hasta los diez é siete dias de agosto con muy contrarios tiempos é faltádoles ya el agua, acordaron de volver á buscar la Tierra-Firme y haçer aguada, porque no tenian qué beber, y no sabian adonde estaban. É tornando á buscar la tierra, la vieron un martes, diez é siete dias de agosto, é llegaron á un puerto que se haçia entre dos tierras, el qual es mas baxo de Puerto Deseado y entre medias dél é del rio de Grijalva, é hizo el capitán llamar á este puerto el puerto de *Términos*, porque dixo el piloto que estaba entre ambas islas, é allí se tomó agua en unos xagueyes; é avia en aquesta tierra mucha caça de liebres, y es tierra muy hermosa é viçiosa, y en tanto que allí estovieron los chripstianos tomando agua, vieron canoas cada dia atravesar con gente á la vela, que passaban á la otra tierra de la Isla Rica ó Yucatan.

En la costa de aqueste puerto, bien media legua de donde estaban los navíos surtos, avia dos árboles que estaban apartados ó solos, é debieran ser puestos á mano, y entre ambos árboles estaba á doçe ó quinze passos un çemí de otro ó un ydolo. Por manera que se contaron catorçe ó quinze destes çemis ó ydolos de barro y unos tiestos ó caçuelas de barro con piés á manera de braseros para echar lumbre, que se creyó debia ser para sahumeros á los ydolos ó çemis ques dicho, porque avia en ellos çeniça é tenian ençienso ó çierta forma de resina que los indios usan para sahumar: é los chripstianos que lo fueron á

ver, dixeron que avian hallado entre aquellos çemis ó yolos, dos personas hechas de copey (que es un árbol assi llamado), el uno caballero ó cabalgando sobre el otro, en figura de aquel abominable y nefando pecado de sodomia, é otro de barro que tenia la natura asida con ambas manos, la qual tenia como çircunçiso. Esta abominaçion es mejor para olvidada que no para ponerla por memoria; pero quise haçer mençion della por tener mejor declarada la culpa, por donde Dios castiga estos indios é han seydo olvidados de su misericordia tantos siglos há. Y como he dicho en el libro segundo desta primera parte, pues Su Magestad manda que me den relacion verdadera todos sus gobernadores de las cosas destas Indias, esto tengo yo signado é por testimonio que me fué dado por el teniente Diego Velazquez, passando yo por aquella isla Fernandina el año de mill é quinientos é veynte é tres: é yo llevé este testimonio á España á su ruego para dar notiçia deste descubrimiento suyo é otras cosas á la Çesárea Magestad; y no es este pecado entre aquellas mal aventuradas gentes despresçiado, ni sumariamente averiguado: antes es mucha verdad quanto dellos se puede decir é culpar en tal caso.

Assi que tornando á la historia, tomada el agua que quisieron para su camino, este capitán é sus tres navíos y gente salieron deste puerto de Términos, un domingo veynte é çinco del mes ya dicho, y estuvieron allí hasta el viernes tomando pescado (que hay mucho) y salándolo para su camino é matolotaje.